

**La propagación universal de Cristo como la vid verdadera:
el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 15:1-2, 4-5, 7-8, 12, 16-17

- I. El incremento orgánico y la propagación universal de la iglesia es la multiplicación de Cristo mediante el fruto que producen los pámpanos de Cristo, la vid verdadera en el universo, la cual es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios—Jn. 15:1-2, 4-5, 8, 16.**
- II. Como la vid verdadera, Cristo es el centro de la operación que Dios realiza en el universo—v. 1; Col. 1:15-18; 2:9; 3:4, 11:**
- A. Todo el universo es como una viña, en medio de la cual se halla la vid verdadera, que es Cristo el Hijo; todo lo que Dios el Padre es y tiene es para este centro, está corporificado en este centro y se expresa por medio de este centro—Jn. 15:1; 1:18; 3:35; 16:15; 17:10.
 - B. La vid verdadera —el centro de la operación que Dios realiza en el universo— tiene como fin la propagación y multiplicación de la vida—15:5, 8, 16:
 - 1. Propagar la vida es extender la vida ampliamente, y multiplicar la vida es reproducirla—10:10; 12:24; 15:16.
 - 2. El propósito de esta propagación y multiplicación de la vida es que ésta sea expresada a fin de que el Padre sea glorificado—v. 8.
 - C. La vid y los pámpanos son un organismo para glorificar al Padre al liberar y expresar desde su interior la intención, el contenido, la vida interior y las riquezas internas—vs. 1, 4-5, 8:
 - 1. En el versículo 8 la palabra *glorificado* significa liberar y expresar la intención, el contenido, la vida interior y las riquezas internas.
 - 2. Cuando la vida de la vid se expresa por medio de los pámpanos propagándose y multiplicándose, el Padre es glorificado, pues lo que el Padre es en las riquezas de Su vida se expresa en la propagación y multiplicación de la vid; en esto consiste la glorificación del Padre—vs. 4-5, 8.
 - D. El propósito de la vid verdadera, como el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios, es la multiplicación y propagación del Dios Triuno procesado y consumado en millones de Sus escogidos—17:20-21; Hch. 2:42, 47; 5:14; 6:7; 9:31; 16:5.
- III. Es preciso que lleguemos a comprender plenamente el hecho de que todos nosotros somos pámpanos de la vid universal—Jn. 15:2, 4-5:**
- A. Nosotros llegamos a ser pámpanos de la vid, miembros de Cristo, mediante la ramificación la vid; cuando creímos en el Señor Jesús, Él pudo echar una rama al entrar en nosotros—3:15.
 - B. El hecho de que seamos una rama significa que Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Col. 3:4.
 - C. Cristo como la vid lo hace todo por medio de Sus creyentes, los pámpanos; sin Él, nosotros no podemos hacer nada, y sin nosotros Él tampoco puede hacer nada; así que, nosotros lo necesitamos a Él y Él nos necesita a nosotros—Jn. 15:4-5.
 - D. Como pámpanos de la vid, debemos permanecer en la vid—v. 4:
 - 1. Lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos debe ser en el Señor y llevarse a cabo por medio del Señor que está en nosotros—Fil. 4:13; 2 Ti. 2:1.
 - 2. Si hemos de permanecer en la vid, primeramente debemos ver el hecho de que somos pámpanos en la vid, y luego que debemos mantener la comunión entre nosotros y el Señor—Jn. 15:2; 1 Co. 1:9, 30; 1 Jn. 1:7; 4:15.

E. Nuestro destino como pámpanos de la vid universal es llevar fruto para que el Padre sea glorificado; este destino que Dios ha determinado se cumple mediante la práctica de la manera ordenada por Dios, la cual lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Jn. 15:16.

IV. Cuando permanecemos en Cristo, la vid universal, practicamos la vida de iglesia—vs. 12, 16-17; 1 Co. 1:2, 9, 30; 6:17; 12:27:

- A. Los pámpanos son uno con la vid y son uno los unos con otros—Jn. 17:11, 21-23.
- B. La vida de iglesia, el Cuerpo, es una vida en la que nos amamos unos a otros; debemos amarnos los unos a los otros en la vida de Cristo, en el amor de Cristo y en la comisión de Cristo—15:12, 16-17.
- C. Cuando permanecemos en Cristo, participamos de una maravillosa comunión con los co-pámpanos—vs. 4-5; 1 Jn. 1:3-7:
 - 1. La vida interior de todos los pámpanos es una misma vida, y esta vida debe circular continuamente a través de todos los pámpanos—vs. 2-3.
 - 2. La vida de iglesia es la comunión, la participación mutua, el disfrute mutuo de Cristo—1 Co. 1:2, 9; 12:27.
 - 3. Todas las iglesias locales deben permanecer en esta única comunión: la comunión del Cuerpo—Hch. 2:42; 1 Co. 10:16; 1 Jn. 1:3.
 - 4. Debido a que estamos en este único fluir, no podemos ser separados por el espacio; no importa donde estemos, todos estamos en esta única comunión—1 Co. 1:9.

V. Por causa de la propagación universal de Cristo como la vid verdadera, debemos ofrecer oraciones eficaces pidiendo que llevemos fruto—Jn. 15:7, 16:

- A. La oración es la manera en que el hombre coopera y labora juntamente con Dios, permitiendo que Dios se exprese por medio del hombre y así logre cumplir Su propósito—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17:
 - 1. El que ora cooperará con Dios, laborará juntamente con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y Su deseo desde su ser interior y a través de él.
 - 2. Las verdaderas oraciones hacen que nuestro ser se mezcle completamente con Dios, de modo que seamos una persona que contiene dos partidos: Dios mezclado con el hombre—1 Co. 6:17.
- B. Debemos orar en el nombre del Señor como resultado de que permanecemos en el Señor y de que Sus palabras permanecen en nosotros—Jn. 15:7, 16:
 - 1. Cuando permanecemos en el Señor y permitimos que Sus palabras permanezcan en nosotros, verdaderamente somos uno con Él, y Él opera dentro de nosotros, y surgirá un deseo en nosotros que proviene de Sus palabras, y Su deseo llegará a ser nuestro deseo—v. 7:
 - a. Cuando pedimos lo que queremos en oración, no sólo oramos nosotros, sino que Él también ora en nuestra oración.
 - b. El Señor contestará esta clase de oración debido a que es el resultado de que permanecemos en el Señor y de que Sus palabras permanecen en nosotros.
 - 2. Pedir en el nombre del Señor es algo que nos exige permanecer en el Señor y permitirle a Él y a Sus palabras que permanezcan en nosotros, de modo que realmente seamos uno con Él—v. 16:
 - a. Cuando pedimos, Él pide en nuestra oración.
 - b. Pedir de esta manera tiene que ver con el hecho de llevar fruto y, sin duda alguna, el Padre contestará esta oración—vs. 7, 16.